

# EL PROYECTO EXPERIMENTAL MEXICALI

En 1975, el arquitecto Christopher Alexander recibió una invitación de la Universidad pública de Baja California (UABC), para dar una conferencia en la ciudad fronteriza de Mexicali. Coincidiendo con el desarrollo del «lenguaje de patrones», su aclamada teoría, Alexander propuso en su lugar llevar a cabo un experimento de vivienda social con familias de clase trabajadora dispuestas a construir sus propias casas. Con el apoyo de un grupo de estudiantes y profesores de la UABC, del Centro de Estructura Ambiental de Berkeley y funcionarios del gobierno local, el Proyecto Experimental Mexicali se construyó en 1976 en las afueras de la ciudad, en el Conjunto Urbano Orizaba.

En muchos sentidos, el experimento de Mexicali formó parte de la vitalidad arquitectónica desde finales de los sesenta a principios de los setenta, cuando se produjo una explosión de vivienda pública y asentamientos informales en plena crisis mundial de la vivienda de la época. Durante estos años, los movimientos comunitarios de base introdujeron herramientas

y sistemas de construcción de autoayuda, mientras que los avances tecnológicos llevaron a arquitectos más teóricos a imaginar ciudades utópicas y futuristas. El método de Alexander pretendía cambiar el paradigma de la vivienda «alienada» producida el mercado inmobiliario y por el Estado en favor de pequeñas «comunidades» construidas por la gente, según sus necesidades sociales, económicas y espirituales. Sus teorías se basaban en la idea de que los edificios también debían ser humanos y «lugares bellos», o como él los llamaba, «completos y atemporales».

Debido a contratiempos económicos, políticos e institucionales, sólo se terminaron cinco de las treinta casas previstas originalmente en el proyecto de Mexicali, junto con un patio de constructores, donde se probaron soluciones de diseño y construcción en un prototipo a escala real. Desde su finalización, el experimento se ha enfrentado a numerosos retos como desacuerdos entre los residentes, su incompatibilidad con los sistemas de construcción locales y hasta feroces comentarios de críticos y académicos.